

LA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO EN EL *TRACTATUS*

Josep L. Blasco Estellés

Dep. de Metafísica i Teoria del Coneixement
Universitat de València

LA influencia de Wittgenstein en el pensamiento del siglo XX está fuera de toda duda. La radicalidad de sus planteamientos y el nivel fundamental en que se sitúa constituyen una buena guía para plantear qué sea la Teoría del Conocimiento. Ha sido frecuente, por otra parte, interpretar a Wittgenstein, el *Tractatus*, como padre del positivismo lógico, sin embargo, ya hoy nadie sostiene esa lectura: el *Tractatus* es muchas cosas, pero evidentemente no sólo una Teoría del Lenguaje formal; ni menos aún una exposición del criterio empirista del significado que declare sin-sentido lo no verificable; pero de entre todas las lecturas que pueden hacerse del *Tractatus* voy a limitarme a plantear las relaciones entre conocimiento, lenguaje y ontología, en un nivel tan radical como el propio Wittgenstein plantea en el "Prólogo": "Este libro quiere, pues, trazar unos límites al pensamiento, o mejor, no al pensamiento, sino a la expresión de los pensamientos: porque para trazar un límite al pensamiento tendríamos por consiguiente que ser capaces de pensar lo que no se puede pensar" (*T. L. P.* Prólogo, p. 31). Trazar los límites al pensamiento, o al lenguaje como expresión de los pensamientos, es el intento prometeico de la Teoría del Conocimiento: se trata de alcanzar el fuego sagrado que deslinde lo cognoscible de lo que está más allá del límite, lo impensable desde lo pensable, lo indecible desde lo decible (*T. L. P.* 4.114, 4.115). Es justamente en este terreno donde la Teoría del Conocimiento se funde con la Ontología y más aún con la Metafísica, entendida ésta no como lo indecible, impensable, o incognoscible, sino como el discurso que fundamenta lo decible, lo pensable y lo cognoscible pero para lo cual, para fundamentar, ha de situarse *más allá* de lo fundamentado.

En efecto, en los mismos "Preliminares" de las *Notes on Logic*, la más temprana obra de Wittgenstein, afirma: "la filosofía (...) consta de lógica y metafísica, la primera es su base" y añade acto seguido: "la epistemología es la filosofía de la psicología" (*N. L.*, 9).¹ Parece que de alguna forma la Teoría del Conocimiento es marginal a la filosofía, la cual esencialmente es lógica y metafísica. La Teoría del Conocimiento no es más que una "filosofía de la Psicología", la cual "no es más afín a la filosofía que cualquier otra ciencia natural" (*T. L. P.* 4.1121) y no hay que

¹ En *Tractatus* 1.1121 afirma, como ya es sabido, "Erkenntnistheorie ist die Philosophie der Psychologie".

olvidar que un par de líneas antes de decir esto en *Notes on Logic* ha dicho: "La filosofía no ofrece figuras de la realidad, no puede ni confirmar ni refutar las investigaciones científicas" (*N. L.*, 9).

¿Es contradictoria esta estrecha concepción de la Teoría del Conocimiento como una "filosofía de" con lo dicho más arriba respecto a la fusión de Teoría del Conocimiento, Ontología y Metafísica?, ¿no excluye Wittgenstein explícitamente la Teoría del Conocimiento de las partes fundamentales de la Filosofía, la Lógica y la Metafísica? En cierto modo así es. Wittgenstein entiende la Teoría del Conocimiento como una teoría de los *procesos* cognitivos y por tanto como la puerta de entrada del *psicologismo* en las investigaciones científicas. Por eso es tan drástico: la filosofía es *lógica y metafísica*; para fundir pensamiento y realidad importan la lógica y la metafísica, los procesos psicológicos de conocimiento son marginales y secundarios, de alguna forma desdeñables. Wittgenstein es heredero de la batalla que contra el psicologismo libraron Husserl y Frege, sobre todo este último.

Pero que la Teoría del Conocimiento, entendida como psicologismo sea marginal no quiere decir que los problemas del conocimiento sean marginales, al contrario, rechazado el psicologismo emergen en su fundamental dimensión lógica y metafísica. ¿No libró esta misma batalla el filósofo de Königsberg? Wittgenstein pretende sustituir la investigación de los procesos de pensamiento por la investigación de la estructura lógica del pensamiento, o mejor, de la expresión del pensamiento, es decir, la investigación de una notación lógica general de la proposición. Se trata de construir una Teoría del Conocimiento que, en tanto que lógica y metafísica, desprezice la subjetividad psicológica.

El objeto último de la reflexión filosófica es la clarificación de la estructura más general de la realidad (ontología, metafísica) y como la realidad nos es dada en el pensamiento, clarificando los límites del pensamiento cumplimos la tarea de clarificar la estructura general de la realidad. Y como esta clarificación se hace a través de la expresión del pensamiento, el lenguaje, la filosofía, la metafísica si se quiere, es "crítica del lenguaje" (*T. L. P.* 4.0031), pero crítica lógica y por tanto epistemológica (aunque no en el sentido de la Teoría psicologista del conocimiento).²

Por decirlo de alguna manera un tanto drástica quizá, la barrera que impide la conexión entre epistemología y ontología es el psicologismo, y justamente el puente que puede romper esa barrera es la lógica: la lógica puede ser, desde Aristóteles, lógica del conocimiento y lógica de la realidad, la psicología no puede tener ese privilegio: el conocimiento puede estar condicionado, sometido a procesos psicológicos, pero la realidad es indiferente a este sometimiento, a menos de caer en el peor de los subjetivismos escépticos.

Por ello en el *Tractatus* no se trata de explicar "los procesos de pensamiento", sino de dar cuenta de su estructura lógica, habida cuenta del trasfondo metafísico de esta estructura. Así como el positivismo lógico pretendió arrasar la metafísica en nombre de la Teoría del Conocimiento, el *Tractatus* pretende construir una metafísica sobre la lógica a expensas de la psicologización del problema del conocimiento.

Aclarado esto voy a centrarme ahora en la Teoría del Conocimiento que hay en el *Tractatus*, *malgré* Wittgenstein. Y se trata de una Teoría del Conocimiento cuyo

² No en el sentido de Mauthner cuya crítica del lenguaje le obligó "a rechazar la posibilidad de que existiese un conocimiento genuino, que pudiese ir más allá de una mera descripción metafórica del mundo, trátase ya de la ciencia, ya de la lógica". A. Janik y S. Toulmin: *La Viena de Wittgenstein*, trad. cast., Taurus, Madrid, 1974, p. 208.

eje primordial es la conexión de la proposición con el hecho, de la lógica con la ontología.

El presupuesto metodológico de partida, como buen discípulo de B. Russell, es: "Sí, de esto se trata: ¿No podríamos aplicar con razón la lógica tal y como figura en los *Principia Mathematica*, pongamos por caso, a las proposiciones ordinarias sin más? (D. F., 119); dicho de otra forma, ¿es la lógica de los *Principia* la lógica de toda proposición?, lo cual viene a querer decir, ¿es la lógica de los *Principia* la lógica del mundo?; traducida a la tradición aristotélica es como preguntarse si la lógica de los *Principia* es la lógica del ser y del conocer.

La pregunta wittgensteniana que yo he calificado de presupuesto metodológico es más bien una pregunta retórica ya que viene a expresar el presupuesto del filosofar mismo que había inaugurado su maestro (?) Bertrand Russell: cualquier lenguaje es traducible al lenguaje de los *Principia* que para Wittgenstein ya no interesa tanto como sistema axiomático sino como cálculo veritativo-funcional: este es el aspecto epistemológicamente importante, como vamos a ver.

Según el cálculo veritativo-funcional hay dos procedimientos bien diferentes para *saber* si una proposición es verdadera o falsa (lo cual es el problema fundamental del conocimiento), según se trate de que la proposición en cuestión sea función de otras proposiciones o sea función de sí misma; dicho en otros términos más conocidos, sea una proposición molecular o atómica. Es ya hoy sabido por todo estudiante de Lógica que el valor de verdad de la proposición 'p \wedge q' está en función de los valores de verdad de 'p' y de 'q', según una conocida matriz: sólo si las dos proposiciones son verdaderas aquélla es verdadera. En cambio, la proposición 'p' está en función de sí misma: su verdad o falsedad no depende de otras proposiciones.

El pensamiento cuya expresión lingüística da lugar a la proposición o sentencia (*Satz*) se estructura, *lógicamente*, de manera análoga. El problema respecto a las proposiciones que son funciones de verdad de otras —y por tanto respecto a los pensamientos que estas proposiciones expresan y su estructura lógica— es derivado del problema del valor de verdad de las proposiciones elementales (*Elementarsätze*). Conocido el valor de verdad de éstas existe un procedimiento mecánico (las tablas de verdad, procedimiento inventado por el propio Wittgenstein) para *conocer* el valor de verdad de aquéllas, aplicando las operaciones que definen las constantes lógicas (T. L. P., 5.234 y 5.2341).

Así hemos llegado al problema central de la Teoría del Conocimiento del *Tractatus*, más aún, al problema central de la conexión entre conocimiento y realidad: *conocer* el valor de verdad de las proposiciones elementales:

"4.4. La proposición es la expresión del acuerdo y desacuerdo con la posibilidad de verdad de las proposiciones elementales.

4.41. Las posibilidades de verdad de las proposiciones elementales son las condiciones de la verdad y falsedad de las proposiciones.

4.411. Parece probable a primera vista que la introducción de las proposiciones elementales sea fundamental para la comprensión de todas las otras clases de proposiciones. En efecto, la comprensión de las proposiciones generales depende *sensiblemente* (*fühlbar*) de la de las proposiciones elementales."

Siendo mecánico el procedimiento para determinar el valor de verdad de las proposiciones complejas, el problema *epistemológico fundamental* se centra en la determinación del valor de verdad de las proposiciones elementales. Pero esto no hay

que entenderlo en ningún sentido psicológico, de procesos "psíquicos" de conocimiento, por eso no importa cuáles sean *en concreto* las proposiciones elementales: pueden variar por diversas razones y circunstancias, la investigación de esto no es tarea del filósofo.

La tarea del filósofo, de la Teoría del Conocimiento y la Ontología es: si cualquier lenguaje o teoría es traducible al simbolismo de los *Principia*, entonces la estructura lógica del pensamiento es la estructura lógica de los *Principia* y en consecuencia el problema epistemológico fundamental es cómo determinar el valor de la verdad de las proposiciones que son independientes, que no son función del valor de verdad de otras, de las "proposiciones elementales". Si conseguimos explicar cómo podemos *conocer* el valor de verdad de una proposición elemental habremos explicado cómo podemos disponer de un lenguaje en el cual expresar la verdad y de un pensamiento que *se refiere* al mundo.

Aunque esta tarea de explicar cómo podemos determinar el valor de una proposición elemental, es decir, cómo el mundo puede verificar o falsar nuestras proposiciones, Wittgenstein la considera como una tarea de la *lógica* y de la *mística*, *de lo que se muestra y no se puede decir*, es evidente que se trata de la tarea de explicar los *fundamentos* del conocimiento mismo. Justamente por esta razón Wittgenstein es consciente de que la lógica que está a la base de la metafísica no es una lógica sin más, una mera formalidad abstracta, una disciplina que se dedica exclusivamente a la construcción de cálculos formales. La Lógica se interesa por la realidad: "Sólo la realidad interesa a la lógica. Esto es, las proposiciones sólo en la medida en que son *figuras* de la realidad" (*D. F.*, 22).

En la lógica no se hace abstracción de la dimensión semántica del lenguaje, del carácter de la sentencia como "picture" de la realidad, no se hace abstracción tampoco, en términos kantianos, de una referencia del conocimiento al objeto, por eso "La Lógica no es una teoría, sino un reflejo del mundo. La Lógica es trascendental" (*T. L. P.*, 6.13).

Es pues justo decir que aunque según Wittgenstein la Teoría del Conocimiento debe ser despreciada en aras de una *lógica trascendental*, esta lógica trascendental en cuanto que pretende dar cuenta de cómo es posible la dimensión semántica del lenguaje, su referencia al mundo, o, dicho de otra manera, la conexión entre pensamiento y realidad, resulta ser ella misma una Teoría del Conocimiento.

Nos seguimos moviendo en el viejo carácter *híbrido* de los problemas cognitivos, pero hay un aspecto que va apareciendo cada vez, a mi juicio, más diáfano: si el puente entre el conocimiento y la realidad pasa por la lógica, el compromiso ontológico del conocimiento y el compromiso lógico de la ontología sitúan el problema del conocimiento en su conexión con la realidad, y a la Teoría del Conocimiento en su dimensión metafísica. Por el contrario, si el puente es la psicología, los procesos subjetivos del conocer, el conocimiento se encierra en el sujeto, un sujeto del que incluso no puede dar cuenta, y la realidad permanece indiferente a esos procesos, como ya he subrayado anteriormente.

El problema del conocimiento radica pues en la conexión de las proposiciones elementales con el mundo. Esto implica una teoría *fundamentalista* o *piramidal* del conocimiento. La base de esta pirámide la constituyen las proposiciones elementales que son las que están en contacto inmediato con el mundo.

En este aspecto parecería que el *Tractatus* fuera una versión más de la teoría neopositivista del conocimiento; parece que estamos ante el problema de los enun-

ciados básicos o protocolares. Sin embargo, esta interpretación, que es la que hicieron los neopositivistas es un error por dos motivos: por un lado por el ámbito lógico-metafísico (C = epistemológico) en que Wittgenstein sitúa el problema, lo cual ya ha quedado suficientemente explicitado. Y por otro lado porque el positivismo, o al menos, algunos de sus representantes, con toda su veneración a la lógica sucumbieron al psicologismo y hablaron de "constataciones", "satisfacciones", etc.³

El problema de las proposiciones elementales no es el problema del contacto del *sujeto*, de la *experiencia* (en el sentido de vivencia) con la realidad, sino que es el problema de la lógica del pensamiento: de la estructura lógica de lo ontológico y lo gnoseológico. Veamos.

¿Cómo puede ser que los "pensamientos elementales" (valga la expresión), "las proposiciones elementales", estén en contacto inmediato con el mundo? ¿cómo pueden ser verdaderas o falsas las proposiciones elementales?; en términos más rotundos: ¿cómo se *fundamenta* el conocimiento en la realidad, y por tanto y en toda su dimensión, ¿cómo es posible el conocimiento?

La respuesta a estas cuestiones es bien conocida, pero no por ello fácil de interpretar: la proposición está en contacto con el mundo porque "la proposición es una figura (*Bild*) de la realidad. La proposición es un modelo de la realidad tal como la pensamos" (*T. L. P.*, 401). Los elementos de la proposición, los nombres, denotan, se refieren a los objetos del mundo: "A los objetos corresponden en la figura los elementos de la figura" y "el nombre representa en la proposición al objeto" (*T. L. P.*, 313 y 3.22). La forma de los objetos, el conjunto de sus *posibilidades* de combinación con otros objetos (*T. L. P.*, 2.0141), de su entrar en los hechos atómicos, se corresponde a nivel lingüístico, a nivel de expresión del pensamiento, con la forma de la proposición: "Que los elementos de la figura estén combinados unos respecto de otros de un modo determinado, representa que las cosas están combinadas también unas respecto de las otras. A esta conexión de los elementos de la figura se llama su estructura y a su posibilidad su forma de figuración" (*T. L. P.*, 2.15).

Esta identidad de formas es lo que hace de la proposición una imagen de la realidad ("la figura puede figurar toda la realidad de la cual tiene forma" *T. L. P.*, T.2.171). La *forma lógica* es lo común a proposiciones y hechos: "La figura tiene en común con lo figurado la forma lógica de la figuración" (*T. L. P.*, 2.1).

Justo aquí se ve la función epistemológica de la lógica, esa función de puente de la que antes había hablado y en un sentido más aristotélico que kantiano: la forma lógica es común no tanto por imposición del a priori sino porque así son *el mundo* y el *pensamiento*, y en lo que así no sean pertenece al reino de lo impensable puesto que no podemos pensar ilógicamente. La aprioridad de la lógica consiste en la imposibilidad de pensar ilógicamente (*T. L. P.*, 5.4731). No se refiere Wittgenstein al conocimiento, sino al pensamiento mismo, no se trata de lo incognoscible sino de lo impensable. La lógica es lo común a hechos y proposiciones, a realidad y pensamiento. Es la esencia de la ontología y la epistemología.

Cuando enunciamos, pues, una proposición formulamos la posibilidad de un estado de cosas, la posibilidad de que los objetos a los que los nombres que integran la proposición se refieren, estén *de facto* combinados de la misma forma como lo están en la proposición los nombres que les corresponden. *Conocer* es saber si la proposición es verdadera o falsa, saber si los hechos son tal como la proposición los

³ Son cuestiones que he tratado en *Significado y Experiencia*, Edicions 62, Barcelona, 1984.

figura, saber si aquella posibilidad, la que se enuncia en la proposición, es algo más que posibilidad, es un *factum*.

En consecuencia, para *conocer* debemos comparar la proposición con la realidad: "para conocer si la figura es verdadera o falsa debemos compararla con la realidad" (T. L. P., 2.223).⁴ Es como superponer un papel transparente con un dibujo sobre diversos modelos para ver con cuál cuadra: la verdad (el conocimiento) es que la proposición cuadre con el hecho: *adaequatio propositionis ad rem*.

Vamos a dejar de lado, en el problema del conocimiento, todo lo que se refiere a proposiciones moleculares, bien porque, como ya he dicho antes, se decida su valor de verdad en base a un cálculo, o bien porque sea cual fuere el valor de verdad de sus componentes son siempre verdaderas o siempre falsas: las tautologías (como 'p \vee Π p') o las contradicciones (como 'p \wedge Π p').

El verdadero problema epistemológico y ontológico es el estatus de las proposiciones elementales y los hechos: es el problema neurálgico de todo empirismo. Las proposiciones elementales sostienen el edificio de todo el conocimiento, y las proposiciones elementales y los hechos comparten la misma forma lógica; el lenguaje refleja el mundo. Esto puede dar lugar a pensar que Wittgenstein propone un *lenguaje perfecto* que sea justamente la estructura ontológica del mundo y por ende la expresión del conocimiento mismo. Esto haría del *Tractatus* una ontología y una epistemología ingenuas y dogmáticas.

La propuesta wittgensteiniana es más metodológica: no se trata de éste o el otro lenguaje; todo lenguaje es traducible a la notación de los *Principia*, a la notación lógica, por lo tanto en todo lenguaje nos encontraremos con proposiciones elementales, sean cuales fueren éstas en cada lenguaje. Cuáles sean las proposiciones elementales y cuáles los nombres en cada lenguaje es una investigación que no corresponde ya ni a la lógica ni a la metafísica (y, en consecuencia, ni a la Teoría del Conocimiento, entendida en sentido no psicologista). Lo que en cada lenguaje sean proposiciones elementales y nombres depende de convenciones semánticas, o del método concreto de proyección que se utilice, por expresarlo en el lenguaje del *Tractatus*.

La exigencia de sustancias, de objetos simples, y de proposiciones elementales es una exigencia *a priori*, es una exigencia lógica, es la condición de posibilidad de que haya pensamiento y expresión del pensamiento, y por tanto, la condición de posibilidad de que haya verdad o falsedad y por tanto, conocimiento; pero a su vez es una condición ontológica, dadas las relaciones entre lógica y ontología que antes he expuesto: "Los objetos forman la substancia del mundo. Por eso no pueden ser compuestos", "si el mundo no tuviese ninguna substancia, dependería que una proposición tuviera sentido, de que otra proposición fuese verdadera" (más adelante se verá el sentido exacto de este aforismo), "en este caso sería imposible trazar una figura del mundo (verdadera o falsa)" (T. L. P., 2.021, 2.0211, 2.0212). Y más adelante: "si por *razones puramente lógicas* nosotros sabemos que *debe haber* proposiciones elementales..." (T. L. P., 5.5562).⁵ La lógica trascendental dictamina a priori la posibilidad del conocimiento basado en las proposiciones elementales y en los

⁴ El problema de la comparación es uno de los puntos delicados del *Tractatus*; por ahí se puede colar el psicologismo. Las observaciones que siguen quizá puedan disipar estas nieblas.

⁵ Los subrayados son míos.

nombres, y a su vez si el mundo no tuviese sustancia, no tuviese "simples", no sería posible una figura verdadera o falsa: no sería posible el conocimiento.

Veamos el siguiente texto epistemológico del *Tractatus*: "... Imaginemos una superficie blanca con manchas negras irregulares. Digamos: cualquier clase de figura que resulte puedo siempre aproximarla, tanto cuanto quiera, a su descripción, si cubro la superficie con una malla reticular suficientemente fina, diciendo de cada cuadrícula que es blanca o negra. Habré reducido así la descripción de la superficie a una forma unitaria. Esta forma es arbitraria, pues yo hubiese podido aplicar con igual éxito una malla con aberturas triangulares o exagonales. Pudiera ocurrir que la descripción hecha con una malla triangular fuese más sencilla; esto quiere decir que con una malla triangular más gruesa podríamos descubrir la superficie más exactamente que con una cuadrangular más fina, o al revés, y así sucesivamente. A las diferentes mallas corresponden diversos sistemas de descripción del universo..." (*T. L. P.*, 6.341).

Todo lenguaje, pues, cualquier teoría, como dice Wittgenstein, o cada "sistema de descripción del universo" es como una malla que se lanza sobre el mundo. Damos cuenta del mundo a través de las aberturas que constituyen las mallas, pero la forma de las aberturas depende de nuestra decisión: son nuestras convenciones semánticas, nuestro "método de proyección", las que determinan la forma de las aberturas. Todo lenguaje ha de tener proposiciones elementales, cuáles sean éstas es una variable de cada lenguaje.

Pero la comparación entre lenguaje y realidad no es exterior al lenguaje. El propio lenguaje determina cómo debe interpretarse la realidad y cómo debe compararse con él: "el modo de representar determina cómo la realidad ha de compararse con la figura" (*D. F.*, +42). A cada lenguaje pertenece un mundo y un método de comparación, y como conocer es conocer el valor de la verdad de una proposición, esto en el caso de las proposiciones elementales exige comparación con la realidad. Esta comparación dependerá, pues, de las reglas semánticas propias de cada lenguaje, reglas que determinarán en cada caso nuestros compromisos ontológicos: que hay "simples" es una exigencia a priori de la lógica trascendental y de la ontología, cuáles son esos simples depende en cada caso de la malla que se use. El conocimiento es, pues, una actividad interna a un lenguaje: sólo donde hay lenguaje, donde ya se ha optado y decidido un método de proyección puede haber conocimiento y verdad.

La aceptación de la Teoría del Conocimiento como Lógica trascendental, que sitúa los análisis del conocimiento a un nivel "formal", comporta una teoría fundamentalista o piramidal, del conocimiento, como ya antes se ha dicho: si todo lenguaje epistemológicamente relevante obedece a la estructura lógica de los *Principia*, todo lenguaje ha de descansar sobre un conjunto de enunciados elementales, otra cosa es que no sea tarea fácil averiguar la estructura lógica del lenguaje ordinario (*T. L. P.*, 4002),⁶ y por tanto, que se ignoren *en concreto* los fundamentos del conocer. Surge así otro nivel de la Teoría del Conocimiento: determinar cuáles son los fundamentos cognitivos (las proposiciones elementales) de cualquier lenguaje o teoría. Este nivel de Teoría del Conocimiento es lo que Wittgenstein llama "Lógica aplicada", y que él mismo describe con gran precisión: "la *aplicación* de la lógica decide qué proposiciones elementales hay. La lógica no puede anticiparse a aquello que se encuentra en

⁶ De este tema ya me he ocupado en otra ocasión. Vide: J. Ll. Blasco: "El lenguaje ordinario en el *Tractatus*", en *Sobre el Tractatus Logico Philosophicus*, ed. cit., pp. 101-112.

su aplicación. Esto es claro: la Lógica no puede entrar en conflicto con su aplicación. La Lógica y su aplicación no deben sobreponerse una a la otra" (*T. L. P.*, 5.557).

Sintetizando, por el momento podemos distinguir tres niveles en la Teoría del Conocimiento, siempre de la mano del llamado primer Wittgenstein:

1. Una teoría acerca de los procesos del pensamiento. En este sentido la Teoría del Conocimiento es de escaso interés para la filosofía, más bien es desdeñable por el peligro de psicologismo que comporta.

2. Una teoría del Conocimiento entendida como "aplicación" de la lógica. Se trata de un análisis (una "actividad", como diría Wittgenstein) a posteriori encaminado a encontrar las proposiciones elementales, es decir, los fundamentos del conocimiento sobre los que se asienta una determinada teoría o lenguaje. Aunque este nivel es una tarea legítima de la filosofía, a cuya fundamentación dedica algún aforismo del *Tractatus*, Wittgenstein no sintió interés por esta actividad y no elaboró ninguna Teoría del Conocimiento en este sentido.⁷

3. La Lógica trascendental, que en realidad es una Teoría del Conocimiento, en la que reflexionando a priori sobre la estructura lógica de todo lenguaje se llega al núcleo mismo de qué es el conocer y su conexión con la realidad ontológica.

En este sentido, en el *Tractatus* están marcadas las líneas trascendentales de todo conocimiento y su necesario carácter empírico sobre la base de las proposiciones elementales y su comparación con el mundo. Y las dos tesis fundamentales son: que el conocimiento tiene una estructura piramidal, es decir, tiene una base de apoyo en la realidad, a través de la experiencia, desde la cual base se construye el edificio cognitivo; y por otro lado que el conocimiento depende de un marco lingüístico dado.

El positivismo lógico también llegó a este nivel de relación básica entre enunciados (protocolos) y realidad, pero su planteamiento fue psicologista y por eso su criterio fue el de buscar enunciados privilegiados desde el punto de vista de la certeza. En el planteamiento wittgensteniano no se trata de buscar enunciados privilegiados, sino de buscar enunciados cuyo valor de verdad es independientemente del valor de cualquier otro enunciado.

Esta tesis, que es la esencia del atomismo lógico, y que afecta a los fundamentos mismos del empirismo, puesto que establece el puente entre conocimiento y realidad, es la que resulta a todas luces insostenible. Veamos.

En cualquier lenguaje, de ser ciertas las exigencias aprióricas del *Tractatus* debe existir un conjunto de proposiciones cuyo valor de verdad ha de poder establecerse independientemente unas de otras, y más aún, de cada una de las cuales no se infiere nada respecto de las otras. Son, pues, proposiciones absolutamente independientes y que se conectan cada una aisladamente con la realidad. Son las proposiciones que constituyen puntos de contacto absolutos (no relacionados entre sí) de la base de la pirámide cognoscitiva.

Pues bien, el fracaso de la tesis consiste en que lisa y llanamente esto no es así. En efecto, si 'p' es una proposición elemental (p. e.: "Juan es soltero") entonces el hecho que hace a 'p' falsa, esto es '¬p', nunca podría ser positivamente descrito por otra proposición 'q' y al revés, de tal modo que por definición, al no ser el valor de

⁷ A este respecto es clarificadora la anécdota que cuenta Malcolm: "pregunté a Wittgenstein si al escribir el *Tractatus* se le había ocurrido algo que él considerase era un ejemplo de un "objeto simple". Respondió que por aquel tiempo él creía de sí mismo que era un lógico, y que no le tocaba a él, por ser un lógico, el mirar de determinar si esta o esa cosa era una cosa simple, o compleja, ya que se trataba de un asunto puramente empírico". (N. Malcolm: "Recuerdo de L. Wittgenstein", en *Las filosofías de L. Wittgenstein*, Oikostau, Barcelona, 1966, p. 85.

verdad de 'p', independiente del de 'q' ni el de 'q' independiente del de 'p', ni 'p' ni 'q' serían proposiciones elementales.

Esto sucede con cualquier par de predicados excluyentes entre sí con respecto a un mismo dominio de individuos (p. e.: "soltero" y "casado", "diestro" y "zurdo", "rojo" y "azul") tales pares no podrían entrar en proposiciones elementales, ya que dado un predicado pueden inferirse consecuencias sobre la verdad o falsedad de un enunciado en el que entre el otro predicado del par (*T. L. P.*, 2.0232, 2.02331, 2.024); sin embargo, es obvio que el lenguaje opera en la descripción de fenómenos utilizando sistemas de conceptos excluyentes entre sí, sean conceptos opuestos, sean conceptos escalonados, etc...

Así, la unidad mínima de significado y por tanto de conocimiento, no son proposiciones aisladas sino sistemas de proposiciones, sistemas de conceptos. La cuestión es: o se rompe la estructura piramidal, fundamentalista, del conocimiento o en todo caso hay que admitir que la base no son puntos aislados sino totalidades, sistemas de proposiciones con relaciones semánticas, y por tanto veritativas, entre sí. El fundamentalismo es un *dogma* del empirismo.

Wittgenstein ante esta grave dificultad abandonó el atomismo lógico.

ACERCA DE WITTGENSTEIN

Editor

VICENTE SANFÉLIX VIDARTE



DEPARTAMENTO DE METAFÍSICA Y TEORÍA DEL CONOCIMIENTO
DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA



M/1-5/1047

La reproducción total o parcial de este libro, no autorizada por los editores, viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada

Editor: VICENTE SANFÉLIX VIDARTE

Diseño gráfico: Pre-Textos (Servicios de Gestión Editorial)

1.ª edición: febrero de 1993

© Vicente Sanfélix Vidarte, José Luis Blasco Estellés, Valeriano Iranzo García, Carlos López Baeza, Antonio Defez Martín, José Luis Prades Celma, Julián Marrades Millet, Godfrey Vesey, Carlos Moya Espí, Christopher Hookway, Thomas Sorell, Salvador Rubio Marco, José Javier Marzal Felici, José Miguel Esteban Cloquell y Nicolás Sánchez Durá

© De la presente edición:

PRE-TEXTOS (SERVICIOS DE GESTIÓN EDITORIAL)
C./ Luis Santángel, 10
46005 Valencia

PRINTED IN SPAIN
IMPRESO EN ESPAÑA

I.S.B.N. 84-87101-72-0
DEPÓSITO LEGAL: V. 426-1993

ARTES GRÁFICAS SOLER, S. A. - LA OLIVERETA, 28 - 46018 VALENCIA - 1993

R. 78.805

Presentación	5
Nota del editor	8
Los límites de la lógica	
<i>Vicente Sanfélix Vidarte</i>	9
La teoría del conocimiento en el "Tractatus"	
<i>José Luis Blasco Estellés</i>	21
Extensionalidad y proposiciones elementales en el "Tractatus"	
<i>Valeriano Iranzo García</i>	31
El análisis de las formas proposicionales de la psicología y la crítica del sujeto en el "Tractatus"	
<i>Carlos López Baeza</i>	43
El problema de la verdad en el "Tractatus"	
<i>Antonio Defez Martín</i>	69
Epistemología del contenido y del significado	
<i>José Luis Prades Celma</i>	83
Gramática y naturaleza humana	
<i>Julián Marrades Millet</i>	97
Wittgenstein y los verbos psicológicos	
<i>Godfrey Vesey</i>	113
Mente, substancia y contexto	
<i>Carlos Moya Espí</i>	123
Wittgenstein y el conocimiento: Más allá de la forma y el contenido	
<i>Christopher Hookway</i>	137
Wittgenstein y la epistemología	
<i>Thomas Sorell</i>	149
Los cimientos de un castillo en el aire	
<i>Salvador Rubio Marco y José Javier Marzal Felici</i>	161
Argumentos Wittgensteinianos en la filosofía de H. Putnam	
<i>José Miguel Esteban Cloquell</i>	171
Una explicación no tranquilizará al enamorado	
<i>Nicolás Sánchez Durá</i>	181
Curricula de los colaboradores	199